

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

NN 12

Gracia Morales

(Texto ganador del Premio SGAE 2008)

Para NN.

Gracias a José Antonio Lorente,
por haber contestado siempre a mis correos y por el tiempo que me ha
dedicado, por su apoyo, por su ejemplo.
Gracias a Carlos, a mi familia y a las gentes de Remiendo, por su presencia
constante.

Y gracias a todos aquellos lectores cómplices que me han prestado
generosamente su mirada para poder ver desde fuera esta historia.

Una bala y dos metros de tierra solamente

—les dijeron.

*Y el campo
dio en vez de trigo cruces.*

Rafael Alberti (1944)

*Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos
conservarlo deberemos encontrar en nosotros
la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del
nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido,
permanezca.*

Primo Levi (1958)

¿estás vivo? / ¿estás muerto? / ¿hijo?

Juan Gelman (1979)

Personajes

Forense: Mujer. Treinta y tantos años

NN: Mujer. Treinta y un años.

Esteban: Veintisiete años.

Hombre mayor: Sesenta y dos años.

Escena 1.

Una luz tenue nos permite ver al HOMBRE MAYOR: está sentado frente a un escritorio, de espaldas al público. La iluminación se halla focalizada sobre él, permitiendo vislumbrar un espacio muy reducido, sólo su figura frente al escritorio. En alguna ocasión vemos su perfil: aparenta unos sesenta años, usa gafas. Hojea un periódico. En un momento dado, encuentra un artículo que reclama su atención. Lo lee despacio, para sí. Después arranca con cuidado la hoja del periódico. Se la queda entre las manos.

En el momento en que este personaje se detiene ante la página que había despertado su interés comienza otra escena simultánea, que ocupa una zona del escenario sensiblemente más amplia que la del HOMBRE MAYOR. En ese segundo lugar alguien a quien no vemos (excepto la luz focal sobre el HOMBRE MAYOR, el escenario permanece a oscuras) proyecta una serie de imágenes sobre una pantalla. Son fotografías de una fosa común. Al comenzar la proyección oímos una voz de mujer, que está mostrando las imágenes. Estas van cambiando, en consonancia con las circunstancias y los detalles que enuncia el texto.

VOZ DE MUJER: Siguiendo el testimonio de alguna gente del pueblo, el día 19 de febrero nos desplazamos a la zona que denominamos Sector Norte. Se realizaron varios sondeos para localizar la ubicación. En una zanja, al retirar la tierra con una pala, salió la suela de un zapato. Así hallamos

una fosa rectangular, con unos once metros de longitud, aproximadamente dos de anchura y un metro veinte centímetros de profundidad. Ha sido designada Fosa 1- Norte. Se encontraron allí los restos de doce cuerpos de NN. Como pueden ver en las fotografías, los esqueletos están bastante completos y articulados. La distribución aleatoria de los individuos y su posición permite suponer que fueron arrojados desde el borde. No hay restos de madera ni de ningún otro material que indique que alguno de ellos fuera enterrado en un cajón o un ataúd. Se trata pues de una inhumación múltiple, clandestina y simultánea. Junto a los esqueletos se encontraron algunos objetos asociados, fragmentos de la vestimenta, botones, cremalleras, hebillas, zapatos, algún reloj, alguna cadena y parte de la munición que les causó la muerte. Este material se les entregará junto con los restos óseos del NN que deban identificar.

En estos momentos, el equipo arqueológico se ha desplazado hacia el este y está trabajando en una segunda área, sin que podamos establecer por ahora ningún hallazgo concreto.

Luz, por favor.

Esa zona del escenario se ilumina. Estamos en un laboratorio médico forense.

Quien habla es una mujer de unos treinta y pocos años, vestida con bata blanca: la FORENSE.

A partir de este momento, poco a poco, irá descendiendo la luz sobre el espacio del HOMBRE MAYOR hasta dejar de ser visible.

FORENSE: ¿Preguntas?

Durante esta secuencia, la FORENSE habla hacia distintos puntos, no muy lejanos entre sí, dando la sensación de que responde a preguntas que se le realizan, pero que nosotros no oímos.

¿Sí? *(Tras escuchar una pregunta.)* Sí, algunos de los informantes van buscando a sus familiares. Un total de quince familias, pero sólo hemos encontrado los restos de doce cadáveres. Por eso, se ha decidido ampliar los trabajos de excavación en la zona. Se está realizando la ficha premortem de las personas desaparecidas y les llegarán en unos días.

(Tras una nueva pregunta.) No. Lo siento, eso no lo sabemos.

(Tras otra.) Sí, sí, todos con arma de fuego. Los restos de munición que se han encontrado corresponden a armas cortas, pistolas, en dos calibres: 9 mm. Largo y 7,65 mm. Browning.

¿Alguna pregunta más?

(Escucha. Luego contesta.) No, por ahora no. No es que estemos trabajando en secreto, la prensa ya estaba allí cuando llegamos y sabe que se está llevando a cabo esta investigación, pero preferimos mantener la privacidad de los resultados. Lo importante es que podamos trabajar tranquilos, sin la presión del exterior.

¿Algo más?

Muy bien. Ahora se les notificará qué individuo se les ha asignado a cada uno.

Muchas gracias por su atención.

Escena 2.

El laboratorio forense.

Sobre una larga mesa, el esqueleto de una persona.

En escena una mujer sola, joven. Es NN.

Se pasea por el lugar con curiosidad, observándolo todo. Toma objetos y los mira cuidadosamente. Cuando los devuelve a su sitio, trata de que cada cosa vuelva a quedar como estaba.

Al momento entra la FORENSE. No presta atención a la otra mujer. Se dirige a la mesa de trabajo. Reproduce lo que ha recogido anteriormente en una grabadora, mientras observa el esqueleto.

VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* Con fecha del nueve de marzo llega a mi poder la caja del individuo doce. Se conserva el esqueleto casi completo. El estudio de las características óseas permite establecer una serie de conclusiones que paso a resumir. El análisis de la pelvis y el cráneo indica que se trata de los restos de una mujer, de origen caucasiano-mediterráneo. Para la obtención de la edad, he tenido en cuenta la terminación esternal de la cuarta costilla, la superficie auricular del ílion, la sínfisis púbica, la atrición dental, el grado de sinostosis de las suturas craneales, los cambios radiográficos y la variación histomorfométrica. De los datos obtenidos, deduzco que, al morir, la NN tenía entre veintinueve y treinta y dos años.

NN se acerca también a la mesa y observa el esqueleto.

VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* Tras tomar las medidas del fémur y la tibia, he aplicado la ecuación de Krogman - Iscan, dando como resultado una estatura 1,62 +/- 3 cms.. Complexión delgada.
(Pausa.) En cuanto a la causa de la muerte, en el cráneo se evidencian las lesiones producidas por un impacto de bala, con una trayectoria postero-anterior y de arriba hacia abajo, con orificio de entrada y salida.

NN tiene un ligero estremecimiento. Se aparta de los huesos.

VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* Por los casquillos encontrados en la fosa y las características de la lesión se deduce que se utilizó munición del calibre 9 mm.

Breve silencio. Se ha acabado la grabación. La FORENSE saca una libreta con notas de un bolsillo de la bata. La observa un momento. Después conecta la grabadora y le habla.

FORENSE: Trece de marzo. El estudio de la zona isquiopubiana ha evidenciado restos de una inflamación. Todo hace suponer que se debe a una infección sufrida poco después de un parto. Podemos deducir entonces que a la NN 12 la mataron entre diez y quince días después de haber dado a luz y de haber sufrido una infección que no se trató

debidamente. *(Pausa.)* No se encuentran señales de tortura que se puedan reseñar.

Detiene la grabadora. Se toca su propia cabeza, por la parte de delante. Después coge el cráneo de encima de la mesa y examina una oquedad que éste tiene en la parte anterior. Suelta el cráneo. Vuelve a la grabadora.

FORENSE: En el cráneo hay una característica especial. La fontanela mayor no está cerrada. *(Se queda en silencio, con la grabadora funcionando, y vuelve a tocarse su propia cabeza, en el mismo sitio de antes.)*

NN *(Observando por primera vez a la FORENSE con cierta curiosidad.):* ¿Tú también? / Ese hueco / ahí / ¿tú / también?

FORENSE *(Acercándose de nuevo la grabadora a la boca.):* El equipo de odontólogos va a comenzar mañana con la ficha dental. Yo paso ahora a la obtención de muestras para analizar el ADN.

La FORENSE detiene la grabadora. Coge unos guantes de látex. Se los coloca.

Escena 3.

Mientras la FORENSE hace fotos de los restos, NN habla con calma. Su discurso está, a veces, entrecortado. Se esfuerza pero, cada tanto, no encuentra la palabra que busca y tiene que volver atrás y reintentarlo. No es inseguridad o falta de firmeza; es como si el habla estuviera rota y tuviera que ir recomponiéndose.

NN: La tierra está / la tierra / la tierra está llena de voces. Ahí abajo, nos hablamos, unos a otros nos hablamos. Y nos decimos, nos contamos. El nombre. La edad. Nuestras ciudades de cada uno. Por qué nos arrestaron. Cómo era esa mirada / ésa / la mirada de quien / la mirada. Voces. Voces rotas entre la tierra. Y escucharlas muy quietos, con atención.

A un hombre le faltaban estas (*Muestra sus manos.*), las dos. Y repetía siempre: “¿Por qué me las cortaron? ¿Por qué? ¿Qué razón tendrían los hijos de puta?” Siempre lo repetía.

Otro, uno más antiguo, que habla de su mujer. Su voz, su risa, la forma chiquita de sus / sus / (*Hace gestos con los dedos, pero no encuentra la palabra. Continúa.*) Recordarla y recordarla y pensar en un hijo que venía. Cuando se lo llevaron, la mujer estaba ya de cuatro / de cuatro meses. ¿Habrá sido niño o niña?, seguía cuarenta y tantos años después. ¿Niño o niña? Preguntándose todavía.

La tierra vive. Llena de / de / de historias. Y de llantos. Los muertos recientes, ellos los que más fuerte y mientras casi no permiten escuchar. Luego se acostumbran a aquello / a la oscuridad / y al olor húmedo tan húmedo, y dejan de llorar y aprenden.

Por debajo de la tierra, las palabras / cómo suenan las palabras / se mueven kilómetros, miles y miles. Así. Y llegan. Llegan limpias. “A mí ya no me duele nada”, dice uno, “Aquí / aquí no hay mesas frías ni cubos de agua, ya no pueden hacerme daño aquí”. Luego, una mujer joven, casi una niña: “Mi padre, mi pobre padre, se va a volver loco buscándome, lo sé, él no va a parar nunca hasta encontrarme, con lo cabezota que es, mi pobre padre”. Cada uno su propia voz. Algunos enfadados siempre: “¡Ya está bien de quejas! ¿A quién coño le importan vuestras historias? Ni aquí abajo se puede disfrutar del silencio, joder.” *(Se ríe levemente.)*

(La risa cesa.) Alguien cantaba también / alguien / una mujer / siempre la misma canción *(Tararea el comienzo de la canción Lili Marlene.)*: Vor der Kaserne / Vor dem großen Tor / Stand eine Laterne / Und steht sie noch davor / So woll'n wir uns da wieder seh'n...

Palabras, ahí, ahí abajo. Con desesperación a veces. Con / con / miedo. Con rabia también. Y desde lejos se oyen. Como si todos los muertos sin nombre nos pusiéramos juntos, oyéndonos apretados, para quedarnos menos solos.

Ahora nos estáis sacando afuera. Separándonos, nos estáis separando y dejándonos así extendidos, limpios, bien colocados. Pero, ¿queréis escuchar todo / todo esto que / lo que traemos para contaros?

Escena 4.

El laboratorio forense.

La FORENSE y un joven –ESTEBAN– están contemplando en silencio el esqueleto sobre la mesa. NN les observa.

ESTEBAN quiere parecer tranquilo, pero no lo está. Se esfuerza por aparentar serenidad, y a ratos, durante la escena, se le nota ese esfuerzo.

ESTEBAN: ¿Cuánto tiempo llevaba ahí?

FORENSE: Si hacemos caso de lo que nos han dicho las personas que nos señalaron la fosa, veintisiete, veintiocho años. Hemos encontrado esto.
(Le da una medalla.) Es el único objeto que llevaba con ella.

ESTEBAN *(Observando la medalla.):* P.L.A.

FORENSE: Lo guardaba en la mano. *(Cerrando el puño.)* Así. En la mano derecha. Hay varios datos que hemos obtenido a partir del estudio forense. ¿Quiere conocerlos?

ESTEBAN: Sí.

FORENSE: Medía alrededor de un metro sesenta y dos centímetros. Más bien delgada. Su edad estaba comprendida entre los veintinueve y treinta y dos años. *(ESTEBAN sigue mirando los restos. Suelta la medalla junto a ellos.)* Apareció con un grupo de cuerpos. Once cuerpos más. Todos de hombres. También a ellos estamos tratando de identificarlos.

ESTEBAN: Imagino que no tengo relación con ninguno de ellos, ¿verdad?

FORENSE: No. Según las pruebas de ADN, no.

NN (*Que empieza a entender.*): No. No puede ser.

ESTEBAN (*Tras una pausa.*): ¿Algo más?

FORENSE: Se está realizando su ficha odontológica. De ahí podemos obtener muchos datos. Cada persona tiene unas características dentales únicas, ¿lo sabía?

ESTEBAN: No.

FORENSE: Ella tiene un rasgo llamativo. En el cráneo. Aquí, mire. Este hueco. Se llama fontanela mayor. Suele cerrarse a los dos años de edad, pero hay personas, pocas, a las que se le queda abierto. No es peligroso, pero sí llamativo. Tal vez sea un dato que nos ayude.

ESTEBAN: Yo no lo tengo.

FORENSE: No es hereditario.

NN se aleja de ellos, muy perturbada. Se habla a sí misma, en susurros, haciendo gestos de negación, diciendo palabras y frases que no oímos.

ESTEBAN (*Mirando el cráneo.*): ¿Esto es de un disparo?

FORENSE (*Intentando no ser brusca.*): Sí.

ESTEBAN: ¿Cómo le dispararon?

FORENSE: Una sola vez. De atrás hacia delante.

ESTEBAN se aleja del cuerpo.

FORENSE: Hay otra cosa. Pensamos que dio a luz poco antes de morir. Hemos encontrado restos de una inflamación en la zona isquiopubiana que parece indicarlo. Así que usted nació poco antes de que ella muriera. ¿Entiende?

Pausa. A ESTEBAN, paulatinamente, se le va resquebrajando la apariencia de serenidad que ha demostrado hasta ahora. Se mueve por el espacio con cierta inquietud.

ESTEBAN: ¿Y les llegan muchas historias como ésta?

FORENSE: Se lleva investigando poco tiempo. Pero pensamos que hay miles de cuerpos de NN ahí abajo.

ESTEBAN: ¿NN?

FORENSE: Se les llama así. A los muertos no identificados.

NN se ha quedado en silencio, todavía apartada, sin mirarlos.

ESTEBAN: La verdad es que cuando me decidí a dar mis datos y la muestra de sangre no pensé que... no pensé que fueran a llamarme tan pronto... ¿Conseguirán identificarla?

FORENSE: Vamos a intentarlo.

ESTEBAN: Pero, ¿suelen conseguirlo?

FORENSE: Depende de la información con la que contemos.

ESTEBAN: ¿Cuántas personas de las que encuentran salen de aquí con un nombre?

FORENSE: Ya le he dicho que no llevamos mucho tiempo trabajando en este tipo de... Además, cada caso es distinto.

ESTEBAN: Ya... cada caso es distinto, y hay miles de casos, eso me ha dicho antes, ¿verdad?, o sea que esto es como... como buscar una aguja en un pajar, una pequeñísima aguja en un enorme pajar de mierda...

FORENSE: Vamos a hacer todo lo que...

ESTEBAN (*Haciendo un gesto para que ella pare.*): Necesito..., necesito un momento.

FORENSE: Le voy a traer un poco de agua. (*Sale.*)

ESTEBAN, al ver que la FORENSE se ha ido, deja de aparentar firmeza y se viene abajo. Se apoya sobre la mesa, como si le costara mantenerse en pie.

Por un momento NN sale de su aislamiento y le mira, desde lejos. No se acerca a él, sólo le observa.

Poco a poco, ESTEBAN se incorpora y se recompone. Así lo encuentra la FORENSE cuando entra con el vaso de agua. NN vuelve a encerrarse en sí misma.

FORENSE: ¿Se encuentra mejor? (*ESTEBAN asiente. Le ofrece el vaso.*)

ESTEBAN: Gracias.

FORENSE: Mire, es cierto que hasta ahora teníamos pocas esperanzas.

Ninguna de las familias que nos informaron de dónde estaba la fosa tienen relación con ella. Nadie buscaba a una mujer. Y tampoco hemos encontrado nada concluyente en los archivos de desaparecidos de aquella zona... Pero cuando dimos con usted, se abrieron nuevas posibilidades.

ESTEBAN: ¿Conmigo? Pero si ya conocen... Yo... yo no sé nada.

FORENSE: Sus apellidos, por ejemplo, no sabemos si eran los de sus padres o si modificaron sus datos al ingresar.

ESTEBAN: No. Mis apellidos no les sirven. En el lugar donde estuve a muchos nos inscribieron con ellos. Eran los del fundador de ese centro. Cuando no tenían claro de dónde venía alguien, le ponían esos apellidos.

FORENSE: Pero allí, en el hogar para niños, debían llevar un registro de entrada.

ESTEBAN: Eso pensaba yo. E intenté que me dejaran verlo. Me dijeron que todo se había perdido.

FORENSE: A veces, con una orden judicial, los papeles perdidos aparecen.

ESTEBAN: ¿Aparecen? Pero, ¿por qué me iban a mentir?

FORENSE: Durante mucho tiempo, y todavía ahora, hay gente interesada en que no se sepa todo lo que ocurrió.

ESTEBAN: ¿Y yo qué tengo que ver con...?

FORENSE: ¿Usted quiere conocer la verdad?

ESTEBAN: Para eso he venido.

FORENSE: La verdad no se encuentra rápidamente.

ESTEBAN: Llevo mucho tiempo esperando.

FORENSE: Y a veces no es lo que uno espera oír. Nosotros podemos presionar para que nos dejen revisar los archivos. Pero necesitamos su consentimiento, ¿entiende?

ESTEBAN: Sí.

FORENSE: ¿Va a colaborar con nosotros?

ESTEBAN: Sí.

Escena 5.

El laboratorio forense.

ESTEBAN y NN en escena. NN sigue apartada, donde quedó en la escena anterior. ESTEBAN está mirando el esqueleto sobre la mesa.

NN: En esos huesos ya no. Ya. Aunque los mires y los mires.

ESTEBAN: Me llamo Esteban.

NN: No.

ESTEBAN: Tengo veintisiete años... Bueno, eso sí lo sabes, claro... Trabajo en una carpintería. No estoy casado, ni tengo novia tampoco. Soy... una persona más bien solitaria.

NN: Es demasiado / demasiado /. Tarde ahora. ¡Demasiado!

ESTEBAN: Yo... no me acuerdo de ti. Ni de mi padre. Sería más fácil si pudiera recordar algo: un olor, una imagen, vuestra voz...; ahora podría hablar contigo... no sé... de otra manera. Pero no recuerdo nada. En el orfanato me dijeron que me habíais abandonado. Había muchos casos como el mío y siempre nos decían eso. Se han ido, os han abandonado. ¡Qué hijos de puta! Me pasé toda la infancia, avergonzado, con rabia, preguntándome por qué mis padres no habían querido quedarse conmigo.

NN (*Se acerca a él.*): A ella también le mintieron, ¿entiendes? Ella / ella creía / Porque le dijeron / Ella creía que tú /

ESTEBAN: ¿Sabes que seguí meándome en la cama hasta los once años? Me castigaban por eso. Todavía hoy a veces sueño que me meo mientras

duermo, y me despierto aterrado, sudando, esperando el golpe de la madera en las palmas de las manos.

NN: ¡Ella no lo sabía!

ESTEBAN (*Con una media sonrisa.*): Debo parecer un loco... contándole estas cosas a... a un esqueleto. Pero... tengo tantas palabras aquí dentro... Las plantas, me gustan las plantas. Tengo muchas en la casa y las cuido bien. Les dedico mucho tiempo. Y leer. Las novelas de viajes, sobre todo. (*Breve pausa.*) Ojalá te hubiera encontrado viva, aunque fuera después de tanto tiempo. Para poder hablar contigo de verdad. Pero esto, ¡¿qué hago ahora con esto?! ¿Eh? ¿Qué hago ahora? Porque yo no había perdido las esperanzas de encontrarte viva, ¡joder! Qué idiota, ¿no? ¡Qué idiota! (*Pausa.*) ¿Y él? ¿Dónde está? ¿Habrán tirado también su cadáver por ahí? ¿O sigue vivo? ¿Lo sabes tú? ¿Sabes tú dónde está mi padre?

NN: No debía haber / así no / no debía haber / sido así.

Escena 6.

Se iluminan a la vez la zona del laboratorio forense y el espacio del HOMBRE MAYOR.

Sobre ese segundo ámbito la iluminación es ahora menos tenue y cubre un lugar más amplio sobre el escenario. Además del escritorio y la silla vemos entera la alfombra sobre la que estos muebles se encuentran. El HOMBRE MAYOR está montando las piezas de un castillo de juguete. Sigue unas instrucciones que tiene sobre la mesa. A ratos duda, se equivoca, rectifica... Se le ve disfrutando, ilusionado con cómo está quedando la construcción.

Esto ocurre simultáneamente a la acción del laboratorio, donde se encuentran la FORENSE y NN.

La FORENSE sostiene nuevamente la grabadora en sus manos. Se la ve cansada, como si no hubiera dormido bien. Reproduce algo que ha grabado.

VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* Veinte de mayo. Esta mañana hemos conseguido, por fin, el registro de entrada de Esteban en el hogar para niños. Se adjunta una fotocopia al expediente. *(Pausa.)* Según lo que se indica, el bebé ingresó con apenas dos semanas de edad. En el apartado nombre de la madre aparecen dos apellidos: Luján Alvares.

NN *(Despacio.):* Patricia. Patricia Luján Alvares.

VOZ DE LA FORENSE (*Desde la grabadora.*): Se encuentra también su edad “Veintinueve años” y la referencia “Fallecida”.

Pausa.

VOZ DE LA FORENSE (*Desde la grabadora.*): Hay una nota al pie que dice: “Dadas las circunstancias, el niño pasa a ser tutelado por la Casa Cuna. Se le inscribe con otros apellidos para su mejor integración en sociedad”.

NN: ¡Para su mejor / su mejor !/

VOZ DE LA FORENSE (*Desde la grabadora.*): La casilla correspondiente al padre, está rellena con la palabra “Desconocido”. Con los datos que poseemos, y esos apellidos “Luján Alvares”, procedemos a realizar una búsqueda en el archivo nacional de desaparecidos.

Acaba la grabación. La FORENSE se dispone a grabar un nuevo texto. Primero ordena distintas carpetas que hay sobre la mesa.

FORENSE (*A la grabadora.*): Veinticinco de mayo. En la tarde de ayer localizamos los informes policiales sobre el caso de la NN 12. Su nombre completo es Patricia Luján Alvares. Sus padres presentaron una denuncia al día siguiente de su arresto. Se adjunta una fotocopia al dossier. Detallaron muy bien la descripción física. Uno sesenta y tres. Rubia. Ojos marrones. Delgada. Veintinueve años. Incluso indicaron que

no tenía cerrada la fontanela mayor. Según consta en la denuncia, la sacaron de su casa de noche. A los padres les dijeron que sólo iban a interrogarla. *(Se calla. Le cuesta trabajo continuar.)*

NN *(Poniendo empeño en recordar.):* Despertar. “Patricia, unos hombres preguntan por ti.” Unos / unos hombres. Muy nerviosa. Ella nunca decía Patricia, sino Pati. Unos hombres / cuatro. Y vestirse. En el coche darse cuenta de que, con las prisas y el miedo, el jersey se había quedado del revés.

FORENSE *(Hace un esfuerzo y continúa. A la grabadora.):* Describen la ropa que llevaba puesta cuando se la llevaron: vaqueros, un jersey verde, unas zapatillas de deporte. Confirman que tenía una cadena con sus iniciales. P.L.A. Y un reloj de pulsera.

NN: Ese ya no.

FORENSE *(A la grabadora.):* Sus padres ya han fallecido. No tenía hermanos. No consta ningún hijo. Estado civil: soltera. Teniendo en cuenta la fecha de la denuncia y la edad de Esteban... *(No puede más. Apaga la grabadora.)*

La FORENSE va al ordenador desde el que empieza a proyectar unas fotos.

En la primera, está NN sola.

NN: Patricia. Ahí entonces. Patricia. Veintinueve / años / delgada / marrones / uno / sesenta / y / tres.

La FORENSE la contempla un momento. Paulatinamente, mientras pasa las fotos y ve a NN en ellas, en la FORENSE (en su postura física, en su mirada) se va evidenciando un sentimiento de dolor y de ternura.

El HOMBRE MAYOR, en su lado del escenario, deja su actividad. Parece intuir las imágenes que se están proyectando. Las observa, desde su zona, sin moverse apenas.

La FORENSE cambia la foto. En la siguiente, NN aparece con una mujer de unos cincuenta años.

NN: Ahí están. Una madre y una hija / dos mujeres normales. Hace tanto tiempo de no verla. Incluso ella se había ido borrando ya. *(Cambia la fotografía. Se ve una reunión familiar. NN se ríe. La FORENSE reacciona también con una sonrisa.)* Esa foto, sí. Una comida. Ese. El de la sandía. Era un buen padre. Era / era / sencillo y alegre. Ese día terminó bebiendo demasiado y haciendo tonterías, cantando, bailando. Y aquel, atrás, pantalones oscuros, un hermano del padre. Siempre que venía, traía un libro nuevo. *(En la siguiente está en un aula. Hay un grupo de niños con ella.)* Maestra. Rodeada de niños. Cinco años en ese colegio. Hasta que la hicieron desaparecer.

FORENSE: La verdad es que no te imaginaba rubia.

Escena 7.

Laboratorio forense. La última de las fotos que hemos visto continúa proyectada.

NN: Desaparecida. No. Tú no / tú no has desaparecido. Secuestrada. Recluida.

Eso sí. Asesinada. Tirada también / ahí / tirada / sin una señal ni un nombre.

Tú no elegiste desaparecer. Ninguno / ninguno lo elegimos. Cada uno tenía su pequeño trozo de vida, construido poco a poco. Cada uno / así / cada / uno. No desaparecimos, porque seguimos existiendo allí donde / seguimos existiendo allí lejos / una hora y otra y otra antes de morir. Solos / tan solos / perdidos / tan fuera de esos pequeños trozos de vida que eran nuestros. Nuestros / contruidos poco a poco.

Allí había que repetirse muchas veces el nombre propio, Patricia Luján Alvares, Enrique Ibar Nogueira, Johan Valdivia Riaza, Ana Murat Roca, cada uno repetírselo en voz bajita, mi madre se llama Teresita, mi padre Adolfo o Héctor o Josué, mis hermanos, mi mujer, Luisa, Tomás, Irene, Malik, Carmen, Aarón, Graciela, Pedro.

Porque allí hasta los nombres se nos cambiaban / y tú / tú / tenías que decirte una y otra vez el nombre real para no olvidarlo, Patricia Luján Alvares, Patricia, no Marlene, Patricia, para seguir existiendo y no desaparecer / no desaparecer del todo al final / no desaparecer del todo de ti misma.

Escena 8.

En el laboratorio. ESTEBAN, la FORENSE y NN.

ESTEBAN está viendo la documentación: las fotos, los papeles de la denuncia... NN está cerca de él, observando sus reacciones.

ESTEBAN: Patricia. Me tengo que acostumbrar a ese nombre... ¿Maestra?
¿Por qué fusilaron a una maestra?

FORENSE: No fue la única. *(Mostrándole una foto.)* Estos son sus abuelos.

ESTEBAN: ¿Quiénes?

FORENSE *(Señalando.):* Aquí está él y aquí ella...

Los tres se quedan mirando la foto.

FORENSE: Él murió primero, hace nueve años. Ella, dos años después.

NN: Te pareces mucho a él, ¿verdad?

FORENSE: Estamos buscando a otros familiares. Tíos, primos. Hay que informarles de que la hemos encontrado.

NN *(Que sigue mirando la foto y a ESTEBAN.):* Sus mismos / *(No encuentra la palabra se toca los ojos.)* y... la forma de / *(Se toca las cejas.)*

ESTEBAN: Entonces... están totalmente seguros.

FORENSE: Sí.

ESTEBAN *(Tras una pausa.):* ¿Y... mi padre? *(NN se aparta despacio.)*

FORENSE: Eso no lo sabemos.

ESTEBAN: Estaba soltera.

FORENSE: Sí.

ESTEBAN: Tampoco se dice aquí nada de que ella... estuviera embarazada cuando... ¿Lo ocultó?

FORENSE: No. Es que no estaba embarazada. Esteban, usted tiene veintisiete años. Mire la fecha de la denuncia. Pasaron casi dos años entre que la detuvieron y que usted nació.

ESTEBAN: Pero, ¿dónde estuvo ese tiempo?

FORENSE: No lo sabemos.

ESTEBAN: Entonces mi padre estuvo con ella, allí, donde fuera... Fue su compañero o algo así, ¿no?

FORENSE: Esteban, tiene que tener paciencia. Todavía no podemos conocer todas las respuestas. Se quedó embarazada un año y varios meses después de ser detenida. Eso sí lo sabemos seguro.

Pausa.

ESTEBAN se acerca a la mesa y coge la medalla.

NN: Patricia. Marlene no. Patricia. Patricia, aquí, Patricia.

Escena 9.

En el laboratorio.

ESTEBAN y NN. Una foto proyectada, en la que se ve a NN sola, sonriente, con el pelo suelto. La primera que vimos en la Escena 6.

ESTEBAN se acerca a la imagen y desliza con mucha atención sus dedos sobre ella. NN, desde su lugar, reacciona a ese contacto, como si la estuviera tocando realmente. Al principio su gesto es de negación o de miedo, pero luego, poco a poco, se va entregando. Entonces, cierra los ojos y echa la cara hacia delante cuando ESTEBAN recorre su rostro en la fotografía, dobla la cabeza cuando él le acaricia el pelo, siente cosquillas cuando le roza el vientre o los hombros... ESTEBAN deja una mano quieta sobre el pecho de ella, en el lugar del corazón; NN coloca también allí su mano, como si estuviera apretando la de ESTEBAN.

Escena 10.

La escena comienza con una VOZ EN OFF, de mujer, que va diciendo el texto que se indica. La oímos antes de que comience la acción en escena.

Al momento se ilumina la zona del HOMBRE MAYOR. Como ocurrió antes, la luz vuelve a ser más clara y cubre más espacio. Le vemos en una butaca que hay no muy lejos del escritorio. Se ha quedado dormido, leyendo un libro que cae en su regazo.

Después se ilumina a NN y FORENSE, en el laboratorio. La FORENSE no lleva puesta la bata blanca. Va vestida con su ropa normal. Su “conversación” se superpone a la VOZ EN OFF (tal y como se señala en el texto). La FORENSE le habla a los restos de NN, sin esperar respuesta.

VOZ EN OFF: Queridos Sres. Luján Alvares:

Me llamo Irene Cabriel. Ustedes no me conocen. Pero yo sí que conocí a su hija, Patricia. Hace casi tres años que salí de la cárcel donde estuve con ella. Tal vez debiera haberles escrito antes, pero no tenía fuerzas. (Se ilumina la zona del HOMBRE MAYOR.) Lo hago ahora porque no dejo de recordar todo lo que viví en aquel sitio y pensé que ustedes y otras familias tienen derecho a saber de su hija y a conocer lo que a ella le ocurrió el tiempo que estuvo detenida. (Se ilumina el laboratorio, donde están NN y FORENSE.)

| | |
|--|--|
| <p>VOZ EN OFF: Sé que lo que van a leer en esta carta les va a hacer daño, pero esto que les estoy contando es la verdad, y yo preferiría saber la verdad si fuera mi hija la que hubiera desaparecido.</p> <p>Patricia pasó casi dos años en el mismo centro de detención donde yo estuve. A ese lugar le decían “El colegio”, porque antes para eso había servido el edificio. En ese tiempo que pasó allí se quedó embarazada y dio a luz a un niño. Un varón. Le dijeron que había nacido muerto. Al principio ella no lo creía y pasó unos días que parecía que iba a volverse loca, luego terminó aceptando que sí, que el niño había muerto.</p> <p>Pero yo sé que eso no era verdad. Lo sé porque vi cómo se lo llevaban. No sé adónde. A su hija nunca me atreví a decirle la verdad, no</p> | <p>FORENSE: Tu familia nos ha traído alguna documentación. Me han dicho que son cosas importantes, papeles que tus padres le dejaron antes de morir. Aquí hay unas cartas.</p> <p><i>La FORENSE se pone a leer las cartas.</i></p> <p><i>NN se acerca a ella para poder verlas también.</i></p> <p>NN: Irene.</p> <p><i>Siguen leyendo en silencio, mientras se escucha la voz en off.</i></p> |
|--|--|

| | |
|--|---|
| <p>quería hacerle más daño. Pero ustedes tienen un nieto, en algún orfanato o dado en adopción a alguna familia. Esto de que se lleven los niños lo he visto hacer muchas veces, porque yo soy enfermera y solían pedirme que ayudara en el parto.</p> <p>No saben ustedes cuántas cartas como esta estoy escribiendo ahora, que vivo en un país extranjero y voy aprendiendo a luchar contra el miedo. Siento mucho tener que revivir el dolor que tienen ustedes que estar pasando, pero si quieren buscar a su nieto, sólo lo podrán hacer si saben que existe.</p> <p>Atentamente, Irene Cabriel.</p> <p><i>(Pausa.)</i> Mis muy queridos Señores Luján Alvares:</p> <p>Me ha alegrado mucho recibir su respuesta. Admiro sinceramente la entereza que demuestran en</p> | <p>NN: Así que ellos lo supieron. Ellos dos / y no / ¿por qué no?</p> <p>FORENSE: Hay otra. Algo posterior. <i>(Lee a la vez que suena la voz en off.)</i></p> <p>Mis muy queridos Señores Luján Alvares:</p> <p>Me ha alegrado mucho recibir su respuesta. Admiro sinceramente la entereza que demuestran...</p> |
|--|---|

| | |
|--|--|
| <p>ella, aunque sé que deben estar sufriendo mucho.</p> <p>Voy a intentar responder a sus preguntas. No sé por qué no les devolvían los niños a las familias. Alguna vez les oí decir que había que reeducarlos, que había que darles la oportunidad de crecer con un “ambiente sano” a su alrededor. No sé si los utilizaban como botín de guerra. Es muy difícil entender, aunque haya pasado tiempo.</p> <p>En cuanto a su otra pregunta, en mi anterior carta preferí no hablarles del padre del niño, porque pensé que no les iba a ayudar en nada conocer este dato. Pero como ustedes dicen, soy la única persona que puede informarles, así que me atreveré yo también a ser valiente.</p> <p>El padre del niño es uno de los militares que había en el centro. Un</p> | <p>NN: La entereza...</p> <p>FORENSE: No sé por qué no les devolvían los niños a las familias. ¡Joder! <i>(Deja de leer un momento.)</i></p> <p><i>La forense retoma la lectura en silencio.</i></p> <p><i>Sigue escuchándose la voz en off.</i></p> <p>NN: No / no / esto no / otra vez no /</p> <p><i>Se aparta. Va hacia uno de los extremos, el que más la acerca a la zona del HOMBRE MAYOR. Le mira, como si le viera. Comienza a cantar bajito; en su voz hay temor y angustia. A veces se equivoca y retoma la canción desde una estrofa anterior. Como si repitiera una lección.</i></p> <p>NN: Vor der Kaserne / Vor dem großen Tor / Stand eine Laterne / Und steht sie noch davor / So woll'n wir uns da</p> |
|--|--|

| | |
|---|---|
| <p>Teniente. Se llama Ernesto Navia San Juan. Se encaprichó de su hija. Él fue quien la dejó embarazada.</p> | <p>wieder seh'n / Bei der Laterne wollen wir steh'n / Wie einst Lili Marleen / Wie einst Lili Marleen.</p> |
| <p>No sé si van a utilizar esta información contra él. Yo, lo siento muchísimo, pero no puedo ayudarles. Ya he hecho todo lo que me siento capaz de hacer: escribir estas cartas. No imaginan cuánto daño me hace recordar todo esto. Añoro mucho mi país pero no pienso volver, al menos por ahora. Todavía tengo miedo. Mucho miedo. No sé si algún día esta sensación me abandonará.</p> | <p><i>El HOMBRE MAYOR, se despierta y reacciona poco a poco ante la canción, como si la escuchara. Busca de dónde viene la voz.</i></p> <p>Unsere beide Schatten / Sah'n wie einer aus / Daß wir so lieb uns hatten / Das sah man gleich daraus / Und alle Leute soll'n es seh'n / Wenn wir bei der Laterne steh'n / Wie einst Lili Marleen / Wie einst Lili Marleen.</p> |
| <p>Discúlpeme por todo, por lo que estoy haciéndoles y por lo que no me atrevo a hacer. Nada de esto tendría que haberle pasado a Patricia, ni a mí, ni a ustedes.</p> | <p><i>El HOMBRE MAYOR mira hacia donde está NN y se pone de pie. Se acerca hasta el filo de su zona iluminada. Así quedan mirándose, cada uno en su lado, mientras NN sigue cantando, con rabia, con miedo, con dolor.</i></p> |
| <p>Se despide con cariño. Irene.</p> | |

NN: Schon rief der Posten/ Sie blasen Zapfenstreich / Das kann drei Tage
kosten / Kam'rad, ich komm sogleich /Da sagten wir auf Wiedersehen /
Wie gerne wollt ich mit dir geh'n / Mit dir Lili Marleen. / Mit dir Lili Marlee.
/ Deine Schritte kennt sie, /Deinen zieren Gang /Alle Abend brennt sie,
/Doch mich vergaß sie lang /Und sollte mir ein Leids gescheh'n /Wer wird
bei der Laterne stehen /Mit dir Lili Marleen? / Mit dir Lili Marleen?/ Aus
dem stillen Raume, /Aus der Erde Grund / Hebt mich wie im Traume /
Dein verliebter Mund / Wenn sich die späten Nebel drehn / Werd' ich bei
der Laterne steh'n / Wie einst Lili Marleen. / Wie einst Lili Marleen.

NN termina de cantar.

*Hay un momento de quietud y silencio: NN y el HOMBRE MAYOR frente a
frente. La FORENSE se ha quedado con las cartas en la mano.
Finalmente se mueve, para dejarlas sobre la mesa.*

NN (*Lentamente deja de mirar al HOMBRE MAYOR y se da cuenta de dónde
está. A la FORENSE.:*) No se lo vas a contar ¿verdad? / a Esteban / no,
¿verdad? No / no lo hagas, por favor. Él / él es como un niño / él espera
/ busca otra cosa / esto no. No le digas / ¡Por favor!

*La FORENSE se gira despacio, hasta quedarse mirando hacia el HOMBRE
MAYOR.*

Escena 11.

Laboratorio forense. FORENSE, ESTEBAN y NN.

ESTEBAN acaba de leer las cartas. La FORENSE sigue con ropa normal, sin la bata blanca. Al principio NN permanece apartada, escuchando pero sin querer participar de la escena.

ESTEBAN: ¿Esto es verdad?

FORENSE: Es lo que afirma esta mujer.

ESTEBAN: Entonces, ¿mis abuelos lo sabían?

FORENSE: No los juzgue mal. Seguramente no pudieron hacer nada. O tuvieron miedo. Hasta hace muy poco, nadie hablaba de esto. Nadie se atrevía.

ESTEBAN (*Tras una pausa.*): Si este hombre está vivo, ¿podemos hacer una prueba de ADN?

FORENSE: Él tendría que dar su consentimiento.

ESTEBAN se queda mirando las cartas. Silencio.

FORENSE: ¿Quieres conocerlo?

NN (*Se acerca a ellos, como si pudiera intervenir.*): No.

ESTEBAN: ¿Cómo dice?

NN: No, no, no por favor.

FORENSE (*Alargándole un papel.*): Esta es su dirección.

NN: ¡No la escuches! ¡No! ¡Vete / vete de aquí!

ESTEBAN: ¿Ha ido a verlo? ¿Ha ido usted a verlo? (*La FORENSE no contesta.*) ¿Qué le ha dicho?

FORENSE: No he hablado con él.

ESTEBAN: Yo... No sé si quiero...

FORENSE: Ernesto Navia San Juan.

NN: ¡Por favor! Él no. Él ahora no.

FORENSE: Está casado. Tiene tres hijos. Y cuatro nietos.

ESTEBAN: Todo eso me da igual.

FORENSE: Hace poco cumplió sesenta y dos años. Tiene una vida normal.
Perfectamente normal.

ESTEBAN: ¡Lo que dicen estas cartas puede ser mentira!

FORENSE: Su hija menor tiene tu misma edad. Es maestra. ¿No te parece irónico?

ESTEBAN: ¡¿Por qué me cuenta esto?!

NN: ¿No ves que no / que no quiere?

FORENSE: ¿Tú crees que ella conocerá lo que hacía su padre? ¿Crees que sospechará que tiene un medio hermano por ahí? Y seguramente no eres el único. Posiblemente les hizo esto a más mujeres.

ESTEBAN: ¡Puede no ser verdad!

FORENSE: Lo ascendieron. A capitán. Ahora está retirado y se dedica a jugar con sus nietos y a cuidar de su jardín. Tiene un precioso jardín lleno de rosas.

ESTEBAN: ¡Cállese!

NN: ¡Le estás haciendo daño!

FORENSE: Te pareces un poco a él. Pero no mucho.

ESTEBAN: ¡¿Qué quieres de mí?! *(Agarrándola por los hombros.)* ¿Qué quieres de mí?

FORENSE: Ha envejecido bien. Sólo tiene problemas para ver de cerca.

ESTEBAN: ¡Cállate! ¡Cállate de una vez!

ESTEBAN parece a punto de pegar a la FORENSE.

En lugar de eso la suelta y, como borracho, se acerca a la mesa donde están los restos de NN. Con varios manotazos los arroja por el suelo. NN cae al suelo, doliéndose, como si la hubieran golpeado.

ESTEBAN se da cuenta de lo que ha hecho al ver los huesos tirados, el esqueleto deshecho. Le entran ganas de vomitar. Se aparta, sin poder reprimir las arcadas. La FORENSE se acerca a él. Le sujeta la cabeza mientras ESTEBAN vomita.

FORENSE: La tierra está llena de voces. Voces sin nombre, que siguen hablando todavía, muchos años después de haber muerto. Ahora, poco a poco, las estamos sacando a la luz... Pero tenemos que ser muy fuertes si queremos escuchar lo que tienen que contarnos.

Escena 12.

NN habla mientras la FORENSE está recomponiendo su esqueleto.

NN: Marlene. Desde el principio. Como su actriz favorita. Marlene Dietrich. Por el color de / de / *(No encuentra la palabra. Se toca el pelo.)* Desde el principio dijo “A partir de ahora eres Marlene”. Nos buscaban otro nombre allí y nos obligaban a usarlo. A Patricia le tocó llamarse Marlene. Él la eligió con ese nombre. El que bautiza a un preso lo convierte en algo suyo. Tiene derecho a / derecho a hacer con él /. Pero, ¿por qué ella? Había chicas más jóvenes y más guapas.

Como te eligió, como eligió que fueras Marlene, podía / castigarte. Por cosas. Porque lo mirabas de una forma. O porque no contestabas cuando te preguntaba algo. Le gustaba encerrarla. Varios días. Lo de quedarse a oscuras y perder el sentido del tiempo. Eso, lo de quedarse a oscuras, eso / eso no se puede / no /.

Pero también, algunas veces / algunas / llega de pronto contento. Con regalos: un trozo de jabón, un lazo para *(Vuelve a tocarse el pelo.)*, un perfume, algo de comida. Y te devuelve la medalla, cuando se enteró de que te la había quitado. Algunas noches sólo habla, cuenta de su mujer, de los hijos / dos / dos hijos y uno en camino / cuenta recuerdos de antes / de cuando era niño. O dice: “Marlene, canta para mí”. Como se le habla a una amante.

Que hubiera épocas en que la tratara tan bien era / era /... Porque cuando se portaba así, ella se ablandaba, se volvía más vulnerable. A veces, te acariciaba despacio, como / como con cariño. Y entonces / entonces / Es terrible cuando, hacia esa persona que te está torturando, / es terrible cuando se siente algo como la compasión o la ternura o el agradecimiento hacia / hacia quien te está /....

Un tiempo después / en invierno / ya había pasado más de un año / dejó de venirte la regla. Marlene al principio no quería. No. E intentó / intentó sacarlo de ahí / se golpeaba / se metió aceite caliente por dentro. Pero el bebé no quería morirse / y seguía / seguía creciendo. Después poco a poco empezaste a notarlo dentro / vivo aquí dentro (*Se toca el vientre.*) / lo único vivo / lo único nuevo que había allí / y dijiste quizá quizá aunque sea aquí quizá / y dejaste de golpearte y volviste a comer y a lavarte con atención y a descansar. Y así cuidándote a ti, comenzaste a cuidar del bebé.

Él dejó de venir. Cuando se dio cuenta. Si se cruzaba con Marlene en el centro, ni siquiera la miraba. Pero muchas noches, ella creía escuchar / Porque estabas segura de que él regresaría, de que no dejaría las cosas así / Y tenías tanto miedo, tanto miedo que a veces / a veces querías verle entrar de una vez ya, para acabar con la angustia.

Una tarde comienzas / ella / Patricia comienza a sentir dolores / y notas / ella / ella nota / (*Mira hacia el suelo, bajo sus pies.*) Me estoy meando encima. ¡Por favor! (*Se sujeta el vientre.*) ¡Me estoy meando encima! / Y las compañeras acuden y tú gritando: ¡Todavía no!, ¡es muy pronto!, todavía

no! / Entonces te llevaron a otra habitación muy limpia. Y todo sucede
muy rápido y sientes / ella / ella empuja y siente que el bebé /
tu bebé/
sale /
está fuera ya /
y entonces ella /
Marlene /
Pa /
Patricia /
yo /
yo me quedo como / como vacía por dentro y / y en ese momento lo oigo /
Lo oigo llorar. Un sollozo suave, como el de un animal pequeño. Lo oigo.
Pero salieron muy rápido con él. Y después cuando volvieron a entrar me
dijeron que había nacido muerto. Yo no les creía, ¡porque lo había oído
llorar!, y me acercaba gritando, suplicándoles, pero me lo repitieron una
vez y otra / siempre / una y otra vez / ¡Ha nacido muerto! / ¡Aparta de
aquí, mujer, hemos enterrado ya a ese hijo que buscas! / Era demasiado
pequeño, demasiado débil. / ¡Ni para ser madres servís!.
Tuvieron que encerrarme. Allí, en la oscuridad, Patricia / yo / me fui quedando
callada y quieta. Y por dentro empecé a decirme que sí, que muerto
estaba / no hay ya / no hay hijo en ningún sitio / olvídale / No se puede /
no / hacer nada.
Un tiempo después, nos sacaron. A un grupo. En la parte de atrás de una
camioneta, con los ojos tapados. Nunca nos dejaban hablar entre

nosotros, pero allí / allí sí. Nos presentamos los unos a los otros, nos dijimos de dónde éramos. Algunos rezaban o lloraban. Otros callados. Nos fusilaron en una zona de bosque. Las pisadas sonaban a hojas secas. El tacto del sol que se colaba a veces. El olor a tierra mojada.

Allí abajo, entre la tierra, recordaba / yo recordaba siempre al Teniente Ernesto Navia San Juan. Y entonces cantaba. Cantaba aquella canción de la Dietrich que me hizo aprender de memoria.

Tararea la música de Lili Marlene.

Escena 13.

Espacio del HOMBRE MAYOR y espacio del laboratorio, que siguen estando separados.

El laboratorio se halla en penumbra; vemos la silueta de NN, mirando hacia la zona del HOMBRE MAYOR.

Esta vuelve a ser sensiblemente más espaciosa; además de los muebles que ya hemos visto, ahora también aparece una cómoda con fotos de familia. Sobre el escritorio, una bandeja con una jarra de limonada y unos vasos. También hay una grabadora, que está recogiendo la conversación.

Allí se encuentran el HOMBRE MAYOR y ESTEBAN. El primero está observando las fotos de NN que ESTEBAN ha traído. Tras unos segundos, el HOMBRE MAYOR se quita las gafas y mira a ESTEBAN.

HOMBRE MAYOR: No la recuerdo, no. Lo siento. Por allí pasó mucha gente.

ESTEBAN: Estuvo bastante tiempo detenida. Casi dos años.

HOMBRE MAYOR: ¿Cómo lo sabe?

ESTEBAN: Hay gente que no tiene tan mala memoria como usted.

HOMBRE MAYOR: No debería hacer caso de todo lo que le cuenten.

ESTEBAN: ¿A qué se refiere?

HOMBRE MAYOR: ¿Quiere un poco de limonada?

ESTEBAN: No, gracias.

HOMBRE MAYOR (*Se sirve.*): Le ofrecería otra cosa, pero en esta casa ya sólo tomamos limonada. Tengo un limonero. ¿Lo ha visto al entrar?

ESTEBAN: No me he fijado.

HOMBRE MAYOR (*Después de tomar un trago.*): Mire. Le voy a ser sincero. Para que, si quiere, lo utilice en ese reportaje suyo. Sé lo que está pasando. Leo los periódicos. Ahora todo el mundo se empeña en juzgar lo que ocurrió. Y se están contando muchas mentiras.

ESTEBAN: A ella ustedes la fusilaron, de eso no hay duda.

HOMBRE MAYOR: Bueno, yo no estoy tan seguro, pudo ser alguien de su propia gente quien la matara. Sí. No me mire así. Esas cosas también ocurrieron.

ESTEBAN: Ella sólo era maestra. No tenía nada que ver con...

HOMBRE MAYOR: Pues colaboraría con ellos de alguna manera. Algunos civiles lo hicieron. No iban armados ni ponían bombas, es cierto, pero apoyaban la violencia desde fuera. Escondiendo a fugitivos. Haciendo de intermediarios... Mire, yo entiendo que haya personas con deseos de venganza. Lo entiendo. El dolor de perder a alguien... cómo no lo voy a entender. Yo también sufrí las consecuencias, también perdí a personas queridas. Amigos, compañeros... Pero que ahora se empiecen a inventar cosas y que ustedes desde la prensa le den tanta cobertura, eso sí que me parece mal. Ha pasado mucho tiempo. ¿Por qué no tratamos de superarlo ya?

ESTEBAN: Quiere decir olvidar.

HOMBRE MAYOR: Quiero decir aceptar que no fue fácil para nadie. Y que se hizo lo que se tenía que hacer. Nosotros teníamos una responsabilidad. Como soldados. Aunque usted ahora no lo entienda. Entre otras cosas, porque es demasiado joven.

ESTEBAN: Tengo veintisiete años.

HOMBRE MAYOR: Usted ahora vive en un país en paz, en un país seguro donde la gente no tiene miedo. Y esa paz y esa seguridad llegaron gracias a lo que nosotros hicimos.

ESTEBAN: ¿Espera mi agradecimiento?

HOMBRE MAYOR: No. Agradecimiento no. Yo sólo cumplía con mi deber.

ESTEBAN: Claro. *(Sacando las cartas.)* También he traído esto. Léalas con calma. No tengo prisa.

ESTEBAN se pasea por la estancia. Observa las fotos que hay en la habitación.

El HOMBRE MAYOR se pone sus gafas y comienza a leer, aunque de vez en cuando levanta la mirada para ver lo que hace ESTEBAN.

Lee las dos, pausadamente, sin que se haga evidente ninguna alteración en él. Cuando termina vuelve a quitarse las gafas.

HOMBRE MAYOR: ¿Usted no es periodista, verdad?

ESTEBAN: No.

HOMBRE MAYOR: Comprendo... *(Coge la grabadora y la apaga.)* Entonces esto ya no es necesario. *(Tras un silencio.)* ¿De verdad cree que lo que dice aquí es cierto?

ESTEBAN: ¿Por qué no había de creerlo?

HOMBRE MAYOR: Porque no tiene ninguna prueba.

ESTEBAN: Se sabe que pasaron cosas así.

HOMBRE MAYOR: Se sabe que pasaron cosas así... Menuda afirmación. Nosotros teníamos familia, mujeres, hijos... Y teníamos unas normas que cumplir... ¿Por qué íbamos a hacer algo como... *(Señalando las cartas.)* como esto? Mire..., ¿cuál era su nombre?

ESTEBAN: Esteban.

HOMBRE MAYOR: ¿De verdad se llama así?

ESTEBAN: Sí.

HOMBRE MAYOR: Esteban. ¿Por qué me ha engañado? No había necesidad. Le hubiera recibido igual. No tengo nada que esconder.

ESTEBAN: Esta mujer, la enfermera, Irene, sigue viva, ¿sabe? Y se acuerda de todo.

HOMBRE MAYOR: ¿Ha hablado con ella?

ESTEBAN: Sí.

HOMBRE MAYOR: Yo no sé qué quiere usted conseguir ahora con todo esto.

ESTEBAN: Conocer la verdad.

HOMBRE MAYOR: ¿La verdad? Pero usted ya piensa que tiene la verdad. No me va a creer a mí. No quiere hacerlo. ¿Y sabe por qué? Porque esta es una historia grandiosa. A la altura de sus expectativas. "Yo soy hijo del

verdugo de mi madre. Soy una víctima. Mírenme. Hijo de un monstruo".
A todos nos gusta convertirnos en mártires. Pues lo siento, pero no,
nada de esto es cierto.

ESTEBAN: Con una prueba de ADN quedaría libre de sospecha.

HOMBRE MAYOR: No tengo más que decir. Ahora le agradecería que se fuera
de mi casa.

ESTEBAN: ¿No se atreve? Si realmente no tiene nada que ocultar.

HOMBRE MAYOR *(Por un momento, con menos serenidad de la que había
mantenido hasta ahora.):* ¡No pienso colaborar con este juego!

ESTEBAN: Si no quiere hacerlo voluntariamente, se le puede obligar...

HOMBRE MAYOR: ¡Usted es el mentiroso!, ¡usted! ¡Que ha entrado aquí,
aprovechándose de mi buena fe! Y ahora... ahora se atreve a... Váyase
de mi casa.

ESTEBAN: Seguro que hay algún abogado dispuesto a encargarse de este
caso. Como usted ha dicho, ahora la gente está empezando a juzgar lo
que ocurrió. Los mayores hablan y los jóvenes escuchan. *(Tomando una
de las fotografías de la cómoda.)* Tiene casi mi misma edad, ¿verdad?

HOMBRE MAYOR: ¡Deje eso en su sitio! *(Se la arrebató de las manos.)*

ESTEBAN: ¿Qué opinaría ella de estas cartas?

HOMBRE MAYOR: Voy a llamar a la policía.

ESTEBAN: No hace falta. Ya me marchó.

HOMBRE MAYOR: Y llévese todo esto. *(Refiriéndose a las fotos y las cartas.)*

ESTEBAN: No, quédese. Sólo son copias. Y tengo muchas más. A lo mejor
si mira la foto con más detenimiento se le refresca la memoria.

HOMBRE MAYOR: No vuelva nunca por aquí. Si le veo acercarse a mi casa o a mi familia...

ESTEBAN: ¿Qué me va a hacer?

HOMBRE MAYOR: No vuelva. Hágame caso. No intente ponerme a prueba.

Permanecen un momento frente a frente.

El HOMBRE MAYOR vuelve hacia su mesa, mientras ESTEBAN se gira hacia la zona del laboratorio, donde está NN. La mira. Ambos colocan su mano en la zona del corazón, como al final de la escena 9.

Escena 14.

NN sostiene en sus manos la grabadora de la FORENSE. Le da a reproducir y comienza a oírse la voz de ésta.

VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* No es fácil hacer que alguien desaparezca. Hace falta mucho poder, mucha constancia. La memoria, los cuerpos, se esfuerzan por perdurar más allá de la muerte. Hace falta mucha disciplina, mucha complicidad.

Mientras suena su voz, la FORENSE se acerca hacia NN. Comienza a decir el texto a la vez que está sonando en la grabadora.

FORENSE Y VOZ DE LA FORENSE *(Desde la grabadora.):* Porque al desaparecido hay que seguir desapareciéndolo cada día, cada día que es retenido sin informar a su familia, cada día que lo asesinan y lo entierran sin nombre, cada día que silencian las fosas y siguen echando tierra y asfalto y miedo y olvido sobre ellas. Hace falta mucha constancia, mucha complicidad para hacer desaparecer a tantos miles de personas. ¿Cuántas manos, cuántos ojos, cuántas bocas calladas y calladas se necesitan para seguir desapareciendo a los que sacaron de sus casas y todavía no aparecen?

NN (*Al unísono con las otras voces.*): ¿Cuántas..., cuántos..., cuántas...
calladas y calladas se necesitan para seguir para seguir desapareciendo
a los que sacaron de sus casas?

Escena 15.

Todo el ámbito escénico ocupado por la luz. Ahora la zona del HOMBRE MAYOR es tan amplia que se solapa con el laboratorio. Existe un lugar intermedio donde se superponen elementos de ambos mundos. En él está NN.

En el laboratorio, la FORENSE se encuentra pasando al ordenador las notas que ha ido grabando a lo largo de su investigación. Durante toda la escena la vemos escuchar fragmentos de los textos que ha ido vertiendo en la grabadora y copiarlos frente a la pantalla. De este modo, su voz grabada suena de vez en cuando a un volumen bajo. Permanece ajena a NN y al HOMBRE MAYOR.

Mientras tanto, en su espacio, el HOMBRE MAYOR mira las cartas y los informes que le ha dejado ESTEBAN. Parece que los observara con calma, pero de repente, en un arranque de rabia, los agarra, los estruja, los rompe. Después trata de tranquilizarse. Toma una decisión: recoge los pedazos meticulosamente, saca de un cajón la noticia de periódico que había recortado en la escena 1 junto con algunas otras, busca un mechero y empieza a quemar todos los papeles.

NN: No se parece mucho a ti. Tal vez en la forma de / (Se señala la nariz y la boca.). Pero viéndolo por la calle, nunca te habrías dado cuenta de quién era. ¿Verdad, mi Teniente? Capitán, ahora Capitán. No me extraña, eras un buen militar. (Pausa.) ¿Por qué? ¿Por qué me dijisteis

allí que / que había muerto? ¿Por qué? ¿Para qué / mentirme? Y dejarlo solo en un orfanato. Él tenía a sus abuelos.

HOMBRE MAYOR (*Sigue quemando los papeles. Le habla sin mirarla.*): Yo no tuve nada que ver con eso.

NN: Era tu hijo.

HOMBRE MAYOR: Allí había muchos guardias.

NN: No, mi Teniente, no. Ninguno se hubiera atrevido. Te tenían miedo.

HOMBRE MAYOR: Me respetaban. Sólo así podía hacer que las órdenes se cumplieran, como las cumplía yo mismo.

NN: Órdenes. ¿Tú sólo cumplías / ordenes? ¿Eso / eso hacías? ¿Cumplir órdenes?

HOMBRE MAYOR (*Mirándola por primera vez.*): ¿Qué quieres ahora, Marlene?

NN: No me llames así.

HOMBRE MAYOR: Es como siempre te he llamado.

NN: Mi nombre es Patricia.

HOMBRE MAYOR: Patricia... Sigo pensando que Marlene te pega más.

NN: Patricia. Patricia Luján Alvares. Yo. En esas fotos, ¡yo! Antes de todo aquello. Veintinueve años. Maestra. Un metro sesenta y tres. Rubia.

HOMBRE MAYOR: ¿A qué viene esto? Ha pasado mucho tiempo ya. ¿Qué quieres ahora? ¿Que te pida perdón? ¿Es eso? Yo hice lo que tenía que hacer. No sé qué vienes buscando.

NN: ¿Todo? ¿Todo lo que hacías / todo / todo eran órdenes? ¿Quién te ordenó / quién / lo que me hacías a mí / quién?

HOMBRE MAYOR: Yo nunca te hice daño.

NN: El miedo. El miedo es / te convierte en otra cosa el miedo / en otra persona durante un rato. El sonido del cerrojo, ¿lo recuerdas? Ese sonido seco y quedarme quieta, esperando, sin saber qué ibas a hacer. Quieta. Lo más muerta posible, como un muñeco.

HOMBRE MAYOR: No. No era eso. No era sólo el miedo. Sé como funcionaba aquello. A vosotros os convenía tener a alguien que os protegiera. Alguien como yo. Y por eso me obedecías siempre. Por eso eras tan complaciente conmigo.

NN: Los cerrojos / ese ruido / los cerrojos se cerraban por fuera, vosotros abríais y cerrabais los cerrojos. Desde fuera.

HOMBRE MAYOR: ¿¡A qué viene esto!? ¡Deberías estarme agradecida! Si no hubiera estado yo ahí, hubiera sido peor. A otras las violaban varios, ¡varios a la vez, ¿entiendes?! Pero yo nunca hubiera permitido algo así. Porque tú... tú eras especial para mí... Contigo... contigo era tan fácil, todo tan fácil... *(Se acerca a ella. Como si fuera a acariciarla.)*

NN *(Quieta, sin rehuirle.):* No se olvida, mi Teniente. Dentro *(Se toca el cuerpo.)* / sigue aquí todo dentro. Y en ti también. Tiene que estar guardado ahí *(Le toca la cabeza.)* Eso no se borra nunca. El cerrojo y luego el sonido de tus pasos. Me mirabas, ¿recuerdas?, acurrucada en una esquina como un animalillo. Dormida quizá. Te quedabas un momento quieto, observándome, decidiendo a qué ibas a jugar hoy. Eso era para ti, un juego. O curiosidad. A ver hasta dónde puedo llegar yo, a ver cómo reacciona ella, vamos a ver. Observándome y decidiendo qué

ibas a probar hoy. Levántate decías levántate ven acércate aquí no me gusta cómo hueles échate de esto me decías un perfume en tu bolsillo y un lápiz de color rojo y tú mismo me pintabas y luego sacabas despacio la pistola ¿te gusta? ¿sí, verdad? ¿te gustaría usarla? ven ven tócala así abre la... la... despacio ¿te gusta su sabor? y yo sentía el frío dentro y empezaba a temblar está cargada decías no te muevas tanto que está cargada y después entrabas tú y la pistola seguía en tu... ahora muévete ahora sí no te quedes quieta joder así muy bien así más rápido más nadie hace esto como tú el sabor ácido de tu semen entrando en mi... en mi... y me venía una arcada y tú ten cuidado no vayas a vomitarme encima y yo me repetía no soy yo ¡no soy yo! esto no es mío todo esto no es estoy lejos en otro sitio no soy yo ¡no estoy! y cuando salías yo quería arrancarme arrancarme entera de mí y no había ni agua para lavarse y tenía que soportar tu sabor y escupía ¡escupía! pero tu sabor seguía dentro ¡hijo de puta! ¡tu sabor! ¡Hijo de puta!

Gritando (¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta!), NN golpea al HOMBRE MAYOR mientras él se defiende, torpemente, tratando de zafarse de los puños de ella. NN va perdiendo fuerzas y convicción poco a poco. El HOMBRE MAYOR la abraza durante un momento, como sujetándola, pero ella se suelta bruscamente y se aleja de él.

NN: No.

La FORENSE en su lado ha terminado de redactar su informe.

FORENSE: Ya está.

NN se queda un momento mirando al HOMBRE MAYOR y después se vuelve hacia la zona del laboratorio.

HOMBRE MAYOR: ¡Espera!

NN se acerca a la FORENSE. Mira el informe en el ordenador.

HOMBRE MAYOR: ¡Marlene! ¡Yo te ayudé! ¡Marlene!

NN (A la FORENSE.): Gracias.

Escena 16.

Laboratorio forense. NN y la FORENSE. Esta, mientras habla, toma una caja que hay en el suelo, y empieza a colocar en ella los huesos. Cuando llega al cráneo, toca con cuidado el agujero de la fontanela mayor.

A medida que la FORENSE deshace el esqueleto y lo guarda, la luz sobre NN va perdiéndose y su figura va desapareciendo de nuestra vista, lentamente.

FORENSE: Dentro de un rato, Esteban vendrá a por ti. Tu familia ha preparado un funeral. Van a enterrarte en un ataúd de verdad, en un lugar donde tu hijo podrá llevarte flores. ¿Estás contenta?

NN: No lo sé.

FORENSE: Habrá una placa con tu nombre. Ya nunca más vas a ser la NN 12.

NN: Ahí abajo, entre la tierra, se escuchaba un río. No muy caudaloso. Hacía ese ruido, el ruido del agua cuando corre. Mientras estaba allí, a oscuras, yo solía imaginar lo que le estaba pasando / lo que le iba pasando a mi / a mi *(No encuentra la palabra, se toca el cuerpo.)* Imaginaba cómo las raíces de las plantas lo iban absorbiendo poco a poco, hacia arriba, poco a poco, y después hasta sus hojas. Allí en las hojas primero se volvía aire y luego lluvia, una lluvia que caía despacio sobre el río que se escuchaba tan cerca. Me gustaba imaginar que los / los / *(Vuelve a mirarse el cuerpo.)* de quienes habíamos sido enterrados sin nombre se mezclaban con esa agua / esa agua que se deslizaba

siempre hacia abajo. Siempre. Y que nos iba llevando a todos / a todos juntos, arremolinados, hacia el mar.

La luz desaparece del todo sobre NN.

La FORENSE ha terminado de meter los restos en la caja. La cierra. La precinta, sabiendo que ese gesto supone una despedida.

Después la aparta, la deja guardada en algún lugar, a la espera de que ESTEBAN venga a por ella.

Al momento se dirige a otro lugar del laboratorio, quizá una estantería, de donde toma una caja nueva.

Se dispone a abrirla.

Oscuro final.